
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

SESION INAUGURAL

DE LA

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

SESION INAUGURAL

DE LA

Academia Gaditana

DE BUENAS LETRAS,

Y VELADA LITERARIA

EN HONOR

DE FRAY FÉLIX LOPE DE VEGA CARPIO,

CELEBRADAS

el 24 de Noviembre de 1880.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA,—F. DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de S. Francisco, 14.

1880.

ACTA

DE LA SESION SOLEMNE INAUGURAL

DE LA

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS

Y DE LA

VELADA LITERARIA

EN HONOR DE FRAY FELIX LOPE DE VEGA CARPIO.

En la ciudad de Cádiz, á 24 de Noviembre de 1880, reuniéronse en el Salon de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. señor Vice-almirante de la Armada, D. Juan de Dios Ramos é Izquierdo, el Sr. Presidente de la Academia Gaditana de Buenas Letras, D. Manuel Marquez Perez de Aguiar; los Sres. Académicos D. Emilio J. Gamborg Andersen, Vice-presidente; D. Juan Garibaldo y Campos, secretario del interior; D. José Soler y Ranero, Depositario-Archivero; los Sres. Presidentes de Seccion, D. Antonio Valls y Alvarez, D. Manuel Lopez Arzubialde y D. Agustin Aicart; individuos que constituyen la Junta Directiva: los Sres. Académicos fundadores, D. Francisco Ramos Romero, D. Federico Rovira, D. Gaspar Perez Guerrero, D. José Martinez de Lacosta, D. José Rodriguez de Molina y el Secretario que suscribe; para verificar la solemne sesion inaugural de la Academia de Buenas Letras y celebrar al mismo tiempo el aniversario CCCXVIII del natalicio del Fénix de los Ingenios, Fray Félix Lope de Vega Carpio.

Acompañaban á los Sres. Académicos, los Sres. D. Pedro Marin, D. Francisco Bocanegra y D. Leon Casañer, en representacion de la Liga de Contribuyentes; los Sres. D. Francisco de P. Chibrás y D. José M.ª Gomez Colon, por la Sociedad Económica de Amigos del Pais; D. José Luis Diez, por la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, y D. Juan Mugueiro, por el Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza.

Además ocupaban un lugar sobre el estrado, una comision del Excelentísimo Ayuntamiento; señores representantes de la prensa política y literaria; distintas corporaciones literarias de esta ciudad, y otras varias personas civiles y militares.

El suntuoso Salon de Sesiones, se hallaba totalmente ocupado por un ilustrado y brillante auditorio, del que formaban una gran parte las más distinguidas damas de nuestra escogida sociedad.

Abierta la sesion á las ocho y treinta minutos, se procedió en el órden siguiente:

1.° El Secretario General que suscribe, dió lectura á la Memoria reglamentaria, en la que exponia la historia de esta Institucion y el estado en que se encuentra al ser presentada á esta ciudad.

2.° Terminada su lectura, el Académico Numerario Sr. D. Francisco Ramos Romero, dió lectura á un breve discurso, dedicado á la Academia.

3.° El Sr. Presidente D. Manuel Marquez Perez, leyó un discurso exponiendo el objeto y los propósitos para que habia sido fundada esta Corporacion.

Terminada su lectura, el Excmo. Sr. Presidente saludó á la naciente Academia, y despues de elogiar á los que habian llevado á feliz término el propósito de su fundacion, declaró abierto el curso académico de 1880 á 1881, suspendiendo la sesion por quince minutos para dar principio á la Velada Literaria que en honor del Fénix de los Ingénios, habia de celebrar esta Corporacion.

Abierta de nuevo la sesion á las nueve y cuarenta y cinco minutos, se procedió en ella del modo siguiente:

1.° El Sr. D. Manuel Lopez Arzubialde, dió lectura á una escena de la joya literaria que bajo el nombre de *El Castigo sin venganza*, dió á luz el inmortal Lope de Vega.

2.° El infrascripto Secretario, leyó una poesía titulada *A la lira de Lope de Vega*, original de la eminente poetisa que se oculta bajo el pseudónimo de Zulema.

3.° Un *Romance* dedicado á Lope de Vega y original del Académico correspondiente, D. Fernando Lavalle, fue recitado por el Sr. Soler y Ranero.

4.° El Sr. D. Manuel Marquez Perez, dió á conocer unos *Ligeros apuntes biográficos acerca del Fénix de los Ingenios.*

5.° El Sr. Valls y Alvarez, dió lectura á unas décimas dedicadas *A los Sres. Académicos de la Gaditana de Buenas Letras, en su inauguracion;* originales del Sr. D. Manuel Bellido y Gonzalez.

6.° El Sr. Marquez Perez, recitó una poesía dedicada A CÁDIZ, *en la inauguracion de la Academia de Buenas Letras,* original del Sr. D. Agustin Muñoz, Académico correspondiente.

7.° Terminó la primer parte del programa, con la lectura por el Sr. Lopez Arzubialde, de unas décimas originales del Sr. D. Antonio R. Garcia, las cuales merecieron los honores de la repeticion.

La brillante banda de Ingenieros, tocó varias y escogidas piezas musicales durante el intermedio de la primera á la segunda parte, la cual

dió principio á las diez y cuarenta minutos, siguiéndose en ella este órden:

1.º El Sr. Valls y Alvarez, leyó un trabajo en prosa, original del mismo, titulado *El Teatro á fines del siglo XVI.*

2.º *Al Fénix de los Ingénios* es el título de una poesía original del infrascripto y leida por él mismo.

3.º El Sr. Lopez, dió lectura á una poesía dedicada *A la Academia de Buenas Letras*, original de la ilustrada Directora de *La Ilustracion Andaluza*, Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta, Académica numeraria.

4.º Acto seguido, el Sr. D. Juan Garibaldo, dió á conocer una poesía *A Lope de Vega*, debida á la pluma del Académico honorario Sr. D. Antonio Alcalde Valladares.

5.º Terminada su lectura, el infrascripto leyó una composicion poética dedicada *A la solemne inauguracion de esta Academia conmemorando el natalicio del Fénix de los Ingenios*, original del Sr. D. Alfonso E. Ollero, tambien Académico honorario.

6.º Terminó la Velada Literaria con la lectura por el Sr. Lopez Arzubialde de una poesía, cuyo título es: *A los Apóstoles del Progreso*, original de Zulema.

Despues de lo que; el Excmo. Sr. Presidente dirigió algunas breves y elocuentes frases al auditorio y levantó la sesion á las once y veinte minutos, de todo lo que como Secretario certifico, firmando el Sr. Presidente del acto, Sr. Presidente de la Academia y Sres. Académicos numerarios, conmigo el acta en Cádiz á 24 de Noviembre de 1880.

El Presidente del acto,
Juan de Dios Ramos Izquierdo.

El Presidente de la Academia,
Manuel Marquez Perez de Aguiar.

Señores Académicos numerarios.

Emilio J. Gamborg Andersen.
Antonio Valls y Alvarez.
Manuel Lopez Arzubialde.
Agustin Aicart.
Gaspar Perez y Guerrero.
Juan Garibaldo y Campos.
José Rodriguez de Molina.
José Martinez de Lacosta.
José Soler y Ranero.
Francisco Ramos Romero.
Federico Rovira.
Faustino Diaz y Sanchez, *Secretario general.*

MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS

LEIDA

EN LA SESION INAUGURAL

DEL

24 DE NOVIEMBRE DE 1880.

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Dispensadme si distraigo por algun tiempo vuestra atencion, lo que seguramente os ha de ser un tanto molesto, pues mis escasos conocimientos asi como mi falta de elocuencia, impiden que suene mi voz en vuestros oidos con esa resonancia seductora que hace se deslice el tiempo sin apercibirnos de ello. Yo envidio esas hermosas dotes y más que nunca en estos momentos, para los cuales quisiera poseer un inmenso tesoro de aquellas y poder demostraros dignamente la orgullosa satisfaccion de que me encuentro poseido al tener que dirigir mi voz y ser escuchada por un auditorio tan escogido y tan sumamente ilustrado, donde brillan lumbreras del saber que son y serán por siempre, orgullo y esplendor de nuestra patria.

Por tanto, debo manifestaros que un deber reglamentario, ineludible por esta causa, me obliga á dirigirme á vosotros para en nombre de esta naciente Academia haceros saber el criterio que ha presidido para su fundacion y las distintas faces por que ha ido pasando hasta llegar al estado en que hoy se encuentra; estado completamente satisfactorio que le promete la seguridad de ver cumplidas, aunque en lejano tiempo, las bellas aspiraciones de todos sus nobles y elevados deseos.

Los individuos que componen esta nueva Corporacion, sin esceptuar ninguno de ellos, se han asociado sinceramente con el laudable y humanitário fin de ser útiles á sus semejantes. Con esta elevacion de miras se unen, y sus santas aspiraciones, que asi debe llamárselas, se cifran en

preparar, si para esta no les es posible, para la futura generacion, un ámplio camino sembrado de olorosas flores, cuyo aroma no esperan aspirar; pues cuando aquellas abran sus perfumadas y brillantes corolas, quizás no haya uno de nosotros sobre la tierra. Es innegable se necesita bastante abnegacion para tanto; pues no nos ciega la hermosa deslumbradora quimera de ver realizado nuestro amado ideal, ese divino sueño que nos sonrie un instante y despues se desvanece poco á poco, deshaciéndose al calor de la realidad como la ténue niebla de la mañana al primer reflejo del sol. Solo sí alcanzaremos á ver y nos consideraremos muy dichosos, la tierra por nosotros cultivada, removida al brotar el hermoso tallo de la fructífera planta, brillante como una pulida esmeralda, lo cual demostrará la riqueza de su sávia y la profundidad de sus raices. ¡Felices los que alcancen tal ventura!

A la mayor parte de los que forman esta Academia, les cabe la satisfaccion de haber difundido por esta bella ciudad el culto por los ideales que adoramos y para ello haber trabajado sin descanso de cuantos modos se han visto obligados; pero les compensa en parte de sus afanes, el ver tan extendido dicho culto y que éste aumente de dia en dia y se extienda con prodigiosa rapidez; lo cual es augurio cierto y feliz de que dentro de un breve plazo ha de trasformarse esta hermosa perla del mar oceánico en nueva Atenas, donde se confundan y se abracen, digámoslo asi, la antigua idea de aquel pueblo con el moderno ideal que nosotros acariciamos; y de esta union maravillosa y legítima, nacerá una sola idea suprema que satisfaga todas las conciencias, que penetre dulcemente y se arraigue en todos los corazones y que por su acabada perfeccion sea el solo norte que guie á la humanidad.

Empiezo, pues, á daros cuenta del historiado de la Corporacion que tiene el honor de presentarse al culto pueblo de Cádiz, y procuraré ser lo más lacónico posible á fin no solo de no molestaros por mucho tiempo, sino tambien porque comprendo cuál será vuestra impaciencia por escuchar las bellas producciones que para este acto nos han dedicado nuestros más esclarecidos literatos.

Los individuos que forman la Redaccion de la Revista literaria Boletin Gaditano, comprendiendo que necesitaban espacio más ámplio que las columnas de dicha publicacion para desarrollar sus pensamientos y dar mayor vigor á sus creaciones, deseaban todos agruparse, y esta idea de asociacion que venian acariciando hacia algun tiempo, si antes no habia podido llevarse á efecto, no se crea que obedece á la apatía que pudiera haber existido en ellos, sino que ninguno se atrevia á plantear la forma en que habia de realizarse.

Persiguiendo tambien esa idea mi humilde personalidad y no pudiendo desentrañarla, logré celebrar una amistosa conferencia con mi ilustrado compañero el Sr. Valls y Alvarez, verdadero amante de las buenas le-

tras y entusiasta por toda idea que pueda redundar en beneficio del progreso.

El buen criterio del Sr. Valls, me ayudó á decidir sobre la forma en que habiamos de agruparnos, pues de su ardiente imaginacion brotó cual chispa eléctrica el pensamiento que hoy vemos realizado y que tenemos el honor de presentar á vuestra vista.

Acto seguido, dimos cuenta de nuestro acuerdo á nuestros compañeros de Redaccion, los cuales expontáneamente se adhirieron á nuestro pensamiento, y reunidos en sesion el 20 de Agosto, se acordó nombrar una Junta organizadora, con el fin de llevar á vias de hecho nuestro proyecto; cuya Junta fué constituida por los Sres. D. Antonio Valls y Alvarez, D. Juan Garibaldo y Campos, D. José Rodriguez de Molina, D. José Soler y Ranero, D. Eugenio Uzuriaga y Arce, D. Gaspar Perez y Guerrero y el que suscribe; ocupando los cargos de Presidente y Secretario, los Sres. Valls y Uzuriaga respectivamente.

Esta Junta, conociendo su insuficiencia para llevar adelante tan gigantesca obra, no vaciló en pedir apoyo y proteccion á algunas personalidades que han dado pruebas inequívocas de su amor á esta clase de Corporaciones.

Entre aquellas á quienes tuvimos la honra de dirigirnos, no puedo por menos de consignar al conocido publicista é incansable propagandista del progreso, D. Manuel Marquez Perez de Aguiar, el que no solo aplaudió nuestro pensamiento con el entusiasmo y sinceridad que le caracteriza, sino que no tuvo inconveniente en aceptar un lugar entre nosotros.

Tambien admitió nuestros ofrecimientos, el ilustrado literato D. Emilio J. Gamborg y Andersen, tan admirado por sus escritos no solo en su nacion, sino en todas las demás que ha visitado, por las cuales ha ido dejando al pasar, huellas de sus altos conocimientos y preclara ilustracion.

Otro individuo, tan ilustrado como modesto, el Sr. Lopez Arzubialde, cediendo á los ruegos de la amistad y apartándose del retraimiento en que se encontraba respecto á estos centros, nos honró tambien muy mucho ingresando en la clase de fundadores, el cual despues con su buena inteligencia ha sabido aconsejarnos sobre la marcha que debiéramos seguir para alcanzar un feliz y halagüeño resultado.

Pruebas mil tiene dadas el Sr. Lopez de su entusiasta amor por las buenas letras; á él solo cabe la gloria de la fundacion en esta ciudad de otra Academia de índole análoga á la nuestra, por la que trabajó con sin igual constancia y á la que salvó de su indudable muerte con sus doctas determinaciones. Como compañero suyo durante aquella época, puedo afirmar lo expuesto y porque tambien tengo la honra de poder decir que ayudé materialmente cuanto pude para secundar los propósitos del Sr. Lopez, el cual logró fundar esa Corporacion sobre cimientos in-

destructibles, como lo demuestra la vida y esplendor de que hoy goza, vida y esplendor que nos enorgullece y nos hace gozar, como pudiera gozar y enorgullecerse un padre al tener un hijo que fuese la admiracion de su patria.

Continuando mi relato, debo consignar que el Sábado 28 de Agosto celebró la Redaccion del Boletin Gaditano, una Velada Literaria á la que fueron invitados segun costumbre, todos los amantes á la literatura. En esta sesion expusimos extensamente el objeto que nos proponiamos al fundar la *Academia de Buenas Letras;* manifestando entonces sus deseos de ingresar en la clase de fundadores y siendo admitidos, los señores D. Manuel García de Villaescusa, D. Agustin Aicart y D. Federico Rovira; Doctores en Medicina y Cirujía y alumnos que han brillado por su aplicacion en la Escuela Médica de Cádiz; y los Sres. D. José Martinez de Lacosta, D. Francisco Ramos y D. Daniel Chicano, amantes de la literatura.

Otra adquisicion tan valiosa como importante hizo la Academia en esa fecha: fuimos honrados con la admision que hizo del título de Académica Numeraria la distinguida escritora, la eminente poetisa, la ilustrada Directora de la Ilustracion Andaluza; Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta, la cual honra con sus inspirados cantos á la ciudad que tuvo la dicha de ser su cuna, y hoy nos honra á nosotros doblemente haciendo que al lado de nuestra insuficiencia resalten con más fuerza los ardientes y esplendorosos rayos de su envidiable talento.

Con tan poderosos auxilios, se redoblaron nuestras fuerzas y nuestra actividad, y reunidos los Sres. Académicos en los dias 27 de Agosto y 2 de Setiembre, fué detenidamente discutido el proyecto de Reglamento que presentó á su consideracion la Junta organizadora; el cual despues de ser aprobado en todas sus partes, fué remitido á la primera autoridad civil de la provincia, la que con fecha 7 del mismo mes nos comunicó su aprobacion.

Aprobados los Estatutos y Reglamento que habian de regir á esta Academia, se procedió en sesion celebrada el 12 del ya citado mes á la eleccion de los individuos que habian de ocupar los cargos de la Junta de gobierno durante el año académico de 1880 á 1881, siendo elegidos por unanimidad los señores que á continuacion se expresan:

Presidente: D. Manuel Marquez Perez de Aguiar.—*Vice-presidente:* D. Emilio Gamborg Andersen.—*Contador archivero:* D. Eugenio Uzuriaga y Arce.—*Tesorero:* D. José Soler y Ranero.—*Secretario del Interior:* D. Juan Garibaldo y Campos; y *Secretario general:* el que en este momento tiene el honor de dirigiros la palabra.

Reunidas en igual fecha las tres secciones en que se divide la Academia, fueron elegidos presidentes: de la de Literatura y Artes, D. Antonio Valls y Alvarez; de la de Ciencias Morales y Políticas, D. Manuel

Lopez Arzubialde, y de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, D. Agustin Aicart; con cuyos nombramientos quedó constituida la Junta Directiva.

En la primer Sesion general que se celebró, fueron proclamados Académicos honorarios D. Antonio Fernandez Grilo, esa gloria de la literatura, que es la admiracion de España; D. Antonio Alcalde Valladares, inspirado poeta premiado en innumerables certámenes, y D. Alfonso E. Olleros, distinguido literato, al que tantos aplausos le ha prodigado esta ciudad por la belleza de sus elevados cantos.

Tres génios á los cuales la Academia creyó rendir tributo, ofreciéndoles el insignificante título que aceptaron, dando una prueba de su modestia, compañera inseparable del talento.

Tambien hemos tenido la satisfaccion de admitir en la clase de correspondientes; en Jerez de la Frontera, á la distinguida Srta. D.ª Carolina de Soto y Corro, Directora de la ilustrada Revista *Asta Régia;* á los señores D. Fernando de Lavalle, Doctor en Derecho Civil y Canónico; D. José Escudero y Franco, Doctor en Medicina y Cirujía; D. Arturo Cayuela, Licenciado en Derecho, y D. Agustin Muñoz, inspirado poeta.

En Madrid.—La eminente escritora D.ª Faustina Saez de Melgar; D. Jesús Pando y Valle, publicista, y D. Pedro Sañudo Autran, Director del *Correo Literario.*

En Barcelona.—D.ª Josefa Pujol de Collado, Directora del *Parthenon.*

En Galicia.—D.ª Emilia Pardo de Bazan, Directora de la *Revista de Galicia.*

En Toledo.—D. José M.ª Mateos, Licenciado en Medicina y Cirujía.

Resulta, pues, que la Academia quedó constituida en esta forma:

Académicos honorarios, 3.—Fundadores, 17.—Correspondientes, 10.

Además ha sido admitido en la clase de electo, el Sr. D. Telesforo Vicent, que verificará su recepcion dentro de breves dias.

Respecto á la parte económica, es lo más satisfactoria que puede desearse, pues si bien nos ha sido sumamente necesario allegar recursos, no creimos oportuno el molestar á ninguna Corporacion con enojosas peticiones; así es que se abrió una suscricion entre todos los Sres, Académicos, la cual dió por resultado el ingreso en caja de una cantidad, con la que despues de cubrir todos los gastos más precisos, ha dejado un residuo considerable.

Uno de los acuerdos tomados por esta Corporacion y que se ha llevado á efecto con vertiginosa rapidez, ha sido la formacion de una Biblioteca, la cual cuenta ya con ciento ochenta y nueve volúmenes; donacion hecha por los Sres. Académicos, por distinguidos publicistas é ilustradas casas editoriales.

Queda expuesto cuanto se refiere al historiado de la formacion de

este Centro; réstame, pues, exponer los pensamientos que trata de llevar á cabo.

La Junta Directiva, inspirándose en un escogido artículo publicado en las columnas del Boletin Gaditano, debido á la galana pluma del señor Lopez Arzubialde, ha propuesto á la Academia y obtenido la sancion de la misma, inaugurar á la mayor brevedad una série de conferencias públicas que no dudamos han de producir buen resultado, y al mismo tiempo creemos cumplir nuestras aspiraciones, cual es propagar el amor al trabajo y mirar por la educacion de los pueblos.

El obrero para instruirse necesita de estos actos; y como la solemnidad que revisten todos los que se celebran en esta ciudad, parecen cerrar la puerta á la modestia de aquel, nosotros nos proponemos convocarlos y reunirlos en lugares tan modestos como ellos y en donde no puedan turbar su honrada susceptibilidad, ni el régio decorado de los salones, ni el lujo deslumbrador del auditorio.

De ese modo podremos difundir la rica semilla del progreso hasta en las capas más inferiores de la sociedad, para que produzcan los sabrosos frutos que dan vida á los pueblos.

La clase industrial necesita alimentos sanos para así robustecer su inteligencia y evitar la inevitable muerte de la sociedad.

No es suficiente el oro para curar la dolencia que aqueja á nuestra patria; el oro por sí solo produciria nuevas enfermedades: la educacion es la que tan solo puede cerrar nuestras hondas cicatrices; pero una educacion basada en las ideas modernas, la cual ha de regenerar á la sociedad y la ha de poner en circunstancias apropósito de vitalidad y desarrollo; pues ella es la que conmueve el edificio social y resuelve trascendentales problemas; ella decide sobre la suerte de los pueblos. Pues bien; ya que no podamos *instruir* á éste, pues seria muy difícil cultivar su *inteligencia*, procuremos educarlo, que para ello solo tenemos que dirigirnos á su *voluntad* y el honrado pueblo español no sabe rehusar ningun favor que en su provecho se haga.

Cádiz, la rica Atenas de otro tiempo, parece que vá perdiendo su poderio, pero ganando al mismo tiempo en ilustracion; pues á medida que desaparece un capital monetario, aparece un nuevo capital de inteligencia. Y ¿quién sabe si con el tiempo ha de ser esta ciudad la elegida para desarrollar uno de esos problemas sociales que sea causa de una revolucion en el mundo civilizado?

Cuando fijamos nuestra vista en la deplorable situacion económica por que atraviesa nuestra querida ciudad y cuando comprendemos los fatales resultados que pueden sobrevenirla, no nos cansamos de afirmar que su remedio ha de venir de nuestra propia actividad; por eso nos proponemos consagrarnos á la propaganda del trabajo, que es la palanca de la riqueza y la fuerza motora de la libertad.

Pero mientras los elementos progresivos se encuentren separados y mezclados á su vez con elementos reaccionarios, y el divino ideal no sea realizado por todos, no podrá llegarse á la perfeccion absoluta; pues cuando creamos vernos en la cúspide de nuestra obra, nos precipitaremos al fondo del abismo. Pero la época actual puede considerarse muy dichosa, pues el espíritu que preside es el de Asociacion y no el repugnante individualismo de pasadas épocas.

Unidos, podremos dedicarnos á desplegar mejor la actividad de nuestros hechos, la cual ha sido causa de que el mundo sufra una série de trasformaciones: esta actividad, que es el signo del movimiento, expresa la existencia de cuanto contiene el Universo. Todos los séres que habitan en él despliegan una asombrosa voluntad para servir á un hecho determinado; y el hombre, que es el rey de la naturaleza, posee una série de funciones que le hacen dueño de una actividad especial, de una fuerza superior mil veces á la de los demás séres, mediante la cual le es dable conocer las leyes naturales y hasta hacerlas funcionar con mayor intensidad para lograr los fines útiles á su desarrollo y progreso; siendo imposible permanezca insensible ante la reunion de esta fuerza incansable que le invitan al trabajo.

En compensacion de los bienes con que el hombre ha sido dotado, ha tenido la imperiosa necesidad de buscar los elementos necesarios para su existencia, ya por medio del trabajo intelectual ya por el material. A cada paso ha encontrado escollos dificilísimos de salvar, á cada instante ha tenido que sufrir una cruel lucha en la que despues de resistirse la naturaleza, ha salido victorioso viéndola postrada á sus piés.

Para destruir la elevacion de las montañas y cerrar los tenebrosos abismos que no le permitian continuar su marcha, para impedir el poder destructor del rayo y la furia encadenada de los mares que ponian en grave peligro su existencia; ha tenido que trabajar con incansable desvelo haciendo uso del hacha, construyendo puentes, naves y abriendo diques infranqueables. Con el trabajo ha podido formar el hilo telegráfico haciendo que el hombre y el ave se abracen en las alturas; con el trabajo ha podido conquistar su libertad, llevar el órden donde no existia, afianzar su trono sobre la tierra, convirtiendo á esta en servidora suya, y es indudable que llegará el dia en que la llame su sierva si continúa la humanidad trabajando con igual constancia y abnegacion.

Ahora bien, correspondiendo á cada organismo desempeñar una funcion, la de la inteligencia que es el órgano más perfecto y más grandioso, debe ejercer mision más noble y alta. Nosotros que tenemos la fortuna de haber sido privilegiados con tan precioso don, debemos trabajar cuanto nos sea posible, debemos procurar por el progreso constante, que es el rico manantial de la felicidad humana. Para conseguir este resultado, estamos obligados á prestar nuestras escasas fuerzas, pues indivi-

dualmente seriamos lo que una gota de agua en el inmenso Océano; necesitamos agruparnos, pues la iniciativa individual y las sublimes ideas que los individuos afecten, deben realizarse colectivamente; pues asi como es insuficiente una individualidad para cualquiera obra material, necesitan tambien en el mundo moral agruparse. Asi la perfeccion será una fuerza resultante de la de los individuos que la apoyen y entonces será cuando los diversos ramos de la actividad producirán el progreso absoluto. Así, pues, debemos realizar nuestra idea colectivamente, y ya que es imposible la agrupacion de todos los individuos en un mismo espacio, contentémonos con formar pequeñas agrupaciones, que la marcha del progreso irá despues uniéndolas con lazos tan fuertes que no podrá desatarlos ningun poder del mundo. Sirvan estas razones como medios para explicar nuestros propósitos, que no son más que contribuir á la realizacion de esos grandes fines á que la humanidad está destinada.

Es indudable, señores, que la cultura de un pueblo depende en gran parte de su mayor ó menor espíritu de sociabilidad; así es que en el presente siglo, siglo de ilustracion, se multiplican estos centros. Así, pues, hoy es cuando la humanidad ha adquirido tan creciente desarrollo en su vida progresiva, pues que su actividad ha llegado á un grado muy superior y porque hoy hasta la clase más inferior de la sociedad cuenta con medios suficientes para tomar parte en las luchas de la inteligencia.

En el inmenso legado que nuestros antecesores nos han dejado y en el que tendremos que dejar á las generaciones que nos sucedan, no es lo más valioso lo consistente en objetos materiales, sino los bienes que son indestructibles, las ciencias, que estudian la naturaleza y dominan las leyes de la misma poniéndolas al servicio de la humanidad. Demuéstranos esto la relacion que guarda con el interés general el estimulo de la inteligencia y nuestros propósitos de cooperar á tan civilizadora mision.

Cádiz nos exige, como pudiera exigirnoslo el sér que nos dió la vida, que le ayudemos con nuestro trabajo á sacarla de la postracion en que desgraciadamente se encuentra por causas á todos imputables. Acudamos todos á salvarla. El único medio ha de venir de nuestra propia actividad, dedicándonos al trabajo que es la palanca de la libertad. Con nuestros esfuerzos sacudirá el profundo letargo que enerva su espíritu, recobrará la grandeza y poderio de antiguas épocas y nos mirará como madre cariñosa y agradecida.

Abandonemos de nuestro ánimo el cruel indiferentismo que solo produce desastrosa nostalgia, que es sinónimo de la muerte. Destruyamos la falsa preocupacion de que la mision social es tan solo permanecer en estado contemplativo, porque esa pasividad conduce al desdoro de los pueblos, haciéndose despues dignos de la maldicion de las futuras edades.

Es preciso, pues, que todas las clases de la sociedad se inspiren en la magnitud de la mision que están llamadas á ejercer; es necesario que

destierren preocupaciones vergonzosas para los pueblos que caminan á la cabeza del progreso. Para esto es necesario la creacion de escuelas, centros generales de instruccion, Academias, Ateneos; estimular á la aplicacion por medio de conferencias, veladas y certámenes públicos.

Así y solo así, aumentará su esplendor la patria de Cervantes y Lope de Vega. La España, que siempre ha sido el asombro y ha causado la admiracion del mundo entero, no puede contentarse con permanecer en un estado de pasividad, sino que tiene que dedicarse al trabajo, que es el escudo más noble que puede ostentar una nacion; el trabajo, que es el alma de la industria, el espíritu del progreso, el brazo de hierro que ha destruido las aberraciones de pasadas épocas, el brillante sol que nos ha de alumbrar en el porvenir.

Si tantos bienes reporta el trabajo, debemos dedicarnos á él con la mayor libertad, pues la actividad humana debe ser como el Sol, que extiende sus rayos sobre la tierra.

Nadie duda que el desarrollo del trabajo envuelve el proceso del progreso; pues como ha dicho un ilustre escritor, «trabajando, se sabe; sabiendo, se puede; pudiendo, se vence, y venciendo se progresa.» Por eso estamos obligados todos á proclamar muy alto nuestro bello ideal y sostener sus teorías en público y en privado, en la prensa, en la cátedra, en el Ateneo y en la Academia.

Infelices aquellos á quienes les horroriza, les espeluzna lo presente, el porvenir les espanta, procuran sujetar al progreso en su rápida carrera y solo les agrada y les simpatiza lo pasado, y esperan en su calenturienta imaginacion, ver convertidas las cátedras en sangrientos circos taurinos y el crisol de la ciencia en la hoguera inquisitorial.

¡Infelices, repito, los que parecen cegar ante la luz del progreso!

¡Dichosa la nacion que moraliza á sus ciudadanos y los educa en el trabajo!

¡Dichoso mil veces el pueblo que llega á exterminar el ócio, foco de corrupcion!

No quiero molestaros por más tiempo; pero antes de terminar no puedo por menos que dar las más expresivas gracias á las distinguidas autoridades y respetables corporaciones que han asistido á este solemne acto, y sobre todo al bello sexo que nos honra esta noche y embellece y poetiza hasta el aire que respiramos.

Su presencia en estos sitios es el mejor y más cierto augurio de ese porvenir dichoso que ansiamos de ilustracion y felicidad para la patria de tantos ilustres varones.

La bella Cádiz, no solamente será en la historia el baluarte de la independencia de su patria, la que puso su corazon para que en él se aplastaran las balas lanzadas por los sicarios del conquistador, ni solamente la poderosa que pobló el mar de inmensas naves que adornadas de púr-

pura ó impulsadas por remos de plata cruzaban en mil distintas direcciones para traer á los piés de su orgullosa dueña preciadas riquézas, aunque para ello tuviera que apartarse á los más remotos paises, sino que tambien será considerada como la patria del espíritu y reverenciada como templo del saber.

He dicho.

Faustino Diaz y Sanchez.

DISCURSO DEL ACADÉMICO SR. RAMOS ROMERO.

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Breves, muy breves son las palabras que voy á dirigiros, porque privado por completo de las dotes oratorias que á vosotros os adornan, mi ánimo desfallece ante la justa consideracion de vuestros propios merecimientos y la nulidad casi absoluta de los mios.

Un deber de gratitud, sin embargo, me presta alientos suficientes para hacer uso de la palabra en este momento, y ante este deber, cualquiera otra consideracion desaparece, porque abrigo la conviccion de que la gratitud es uno de los deberes que pueden considerarse como ingénitos en todo corazon honrado.

Dispensadme, pues, toda vuestra benevolencia, y permitidme me congratule enmedio de vosotros por la honra distinguidísima que me dispensais, contándome en el número de los apreciables miembros de esta Sociedad, á pesar de mi notoria insuficiencia. A su fomento, no obstante, procuraré contribuir con fé, con perseverancia y con el amor profundo que profeso y siempre he profesado á estos actos literarios en que la inteligencia, remontándose á regiones no de todos conocidas, presta vida, animacion y movimiento á sus creaciones, con general aplauso y honra merecidísima de sus autores.

Shaspheare en Inglaterra, Cervantes en nuestra España, Camoens en Portugal y Homero en la antigua Grecia, son elocuentes y eternos testimonios que justifican esta indiscutible verdad.

Nuevo yo, sin embargo, en este género de lides, mi actitud será completamente pasiva entre vosotros, no por vituperable apatía, sino porque el conocimiento que tengo de mi propia insuficiencia habria de sellar mis lábios, hasta que penetrando los arcanos del difícil arte que cultivais, y aleccionado por vosotros, me sea lícito tomar parte en vuestras discusiones, sin desmerecimiento de la Sociedad á que todos nosotros nos honramos pertenecer.

En este solemne acto, en que por vez primera me encuentro entre vosotros, participando de la honra distinguidísima que á todos nos dis-

pensa la brillante concurrencia que ahora nos rodea, yo quisiera que mi voz inspirada, melodiosa y suave, como esas arpas eólicas que convierten en blandas armonías los murmurios de las auras, encontrara expresiones dignas de ser dirigidas á las bellas y distinguidas damas que, como para alentarnos en nuestras futuras tareas, han correspondido á nuestra invitacion, prestando con su presencia en este sitio, encanto y animacion á un acto solemne, sí, pero severo y sin atractivo alguno. Á ellas, pues, que son el orgullo y ornato de nuestro suelo; ondinas unas, que huellan con ligera planta las espumas del Océano, dando envidia á las leves auras, y génios privilegiados otras, en cuyas pupilas parece reconcentrarse todo el fuego de una inspiracion divina, á ellas, repito, debemos honra y gratitud.

Yo, bien lo sabeis, soy el más humilde entre vosotros; pero por lo mismo debo considerarme el más honrado; y como *gratitud obliga*, he roto hoy el silencio que voluntariamente me he impuesto, para probar á cuantos me oyen y á vosotros, mis queridos compañeros, que ese noble sentimiento, emanacion de todo corazon honrado, anida profundamente en mi alma.

Despues de esta manifestacion, mi línea de conducta está trazada; á ella, pues, someteré todos mis actos, y feliz el dia en que al estrecharos la mano pueda elevar mi frente, libre ya de las nebulosas sombras que ahora la rodean.

Aceptad, pues, hoy mi cordial saludo, y estad seguros de que si mis conocimientos no pueden compararse en manera alguna con los vuestros, os igualo, no obstante, en el amor al arte y á la idea civilizadora que representan.

He dicho.

Discurso del Sr. Presidente.

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

En virtud de acuerdo tomado por la nueva *Academia Gaditana de Buenas Letras*, tenemos la honra de presentarnos á la faz de Cádiz, ofreciendo á esta culta poblacion un templo mas, elevado en honor de las letras, las ciencias y las artes.

La bondad de mis dignísimos compañeros me ha colocado en el puesto que ocupo y hoy tengo el compromiso de decir algunas palabras, para que sepais de dónde procedemos, cómo giramos y cuál es nuestro objetivo.

Difícil y espinosa tarea me he impuesto. No sé cómo saldré de ella.

Confío en vuestra reconocida benevolencia, y si no aspiro al aplauso, porque no lo merece todo cuanto producen mi inteligencia y mi pluma, espero alcanzar las bondades á que aspirar debe, quien, al hablaros, está inspirado en los sentimientos de la fé más pura y el mayor entusiasmo por todo aquello que honre á Cádiz; que no otra cosa puede abrigar en su corazon quien volviendo la vista hácia la mansion de los justos en Puerta de Tierra, vé entre las límpidas arenas de su playa, los restos mortales de un padre amante y cariñoso.

Descansando en vuestra indulgencia, y expresándoos la más sincera gratitud por habernos honrado con vuestra presencia en el acto solemne que felizmente realiza hoy la *Academia Gaditana de Buenas Letras*, entro de lleno en el objeto de mi discurso y procuraré ser breve para no fatigaros.

Esta Academia, señores, nació en la mayor humildad.

Iniciado el pensamiento por varios jóvenes entusiastas de todo aquello que enaltece á la gran obra de la civilizacion, otros muchos lo aceptaron tambien con grande entusiasmo, ofreciendo su cooperacion moral y material.

Varias fueron las reuniones que se celebraron para venir á un acuerdo firme, y fruto de ellas fué nuestro Reglamento, el cual sometido á la censura del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, recibió su sancion con fecha 7 de Setiembre último, y aquí es oportuno citar, que durante la discusion de nuestros Estatutos, no hubo que lamentar inci-

dente alguno que alterara nuestra union, pues supimos sacrificarlo todo, ante el deseo unánime de sacar adelante el noble proyecto que abrigábamos, no obstante los obstáculos que se presentaron para llevar á feliz término la idea.

Nosotros no venimos á crear pujilatos con nadie. Venimos á girar entregados á nuestras propias fuerzas y marchar rápida ó lentamente bajo el amparo de la Ley y la proteccion de todos cuantos sientan simpatías por la nueva Academia, dispuestos en todo tiempo á recabar cada vez más la consideracion y el cariño de propios y extraños.

¿Cómo es posible sospechar que queremos pujilatos, si no hemos alcanzado ninguno de nosotros, el honrosísimo título de maestro, en el palenque de la Literatura, de las Ciencias y de las Artes, ni hemos soñado en ser doctos?

Conocidos os son en su mayoría los jóvenes individuos que constituyen la *Academia Gaditana de Buenas Letras*. Los más, vieron la luz primera en este pueblo generoso, noble, hospitalario y cariñoso; en este pueblo altivo y heróico que no han podido dominar los extraños, á pesar de sus colosales esfuerzos; en este pueblo que supo dar Libertades públicas á la madre patria, á pesar de las bombas y granadas que sobre ella lanzaban furiosamente los guerreros del primer Bonaparte, y de las irritantes amenazas de los sectarios del absolutismo, de esa secta imbécil que pretende que los pueblos son patrimonio de una familia y las inteligencias y el trabajo esclavos de yo no sé quién.

Es, pues, una garantía preciosa que la mayoría de los individuos sean hijos de este hermoso pueblo, y de ellos hay derecho á esperar mucho en honra de Cádiz, porque al fin y al cabo, del amoroso pecho de sus madres debieron recibir el gérmen de lo bueno, que bueno es todo lo que produce Andalucía y hermoso todo lo que brota del suelo gaditano.

Los demás individuos sienten de la misma manera que sus compañeros los hijos de Cádiz. Tienen fé, son constantes y laboriosos, y rinden cariñosamente su inteligencia y su pluma en aras del buen nombre de este pueblo, tan feliz ayer y tan abatido hoy por la ingratitud de los que olvidan que todo cuanto valen lo deben á la *taza de plata*, á la perla de los mares hispano-peninsulares.

Debo presentaros tambien á un extrangero, el distinguido Sr. Gamborg Andersen, quien profesa ardiente amor á España y comparte con nosotros las espinosas tareas que nos hemos impuesto.

Hoy marchamos unidos y compactos, y puedo aseguraros que sin ser colectividad política está representado en nosotros el triángulo de la libertad, igualdad y fraternidad. Libres, porque cada cual responde de sus actos y de sus ideas; iguales, porque la justicia se aplicará siempre tal como nuestros Estatutos lo exigen; y hermanados, porque antes de venir aquí nos hemos dado fraternal abrazo y ofrecido mútuamente ser leales

compañeros y poner cada cual de su parte todo cuanto pueda para honrar á Cádiz y honrar tambien á las demás colectividades literarias, científicas y artísticas para las cuales abrimos las puertas de nuestro templo desinteresadamente, pues si nuestro concurso piden en alguna ocasion, allá iremos con el óbolo de nuestra modesta inteligencia.

Constituida la Academia, ésta se ha ido robusteciendo de dia en dia con el ingreso de nuevos académicos, unos que han logrado la suerte de adquirir muchas glorias y otros que son legítima esperanza de sus buenos maestros.

Distinguidos poetas, notables novelistas, reputados artistas y hombres de reconocida ciencia han concurrido á nuestro cariñoso llamamiento; honrándonos tambien con su valiosa proteccion, periodistas varios de Madrid y de provincias, y no haciéndose sordas á nuestra voz varias escritoras que son honra y prez de España por su talento.

Ya lo veis; no somos huérfanos. A nuestros cariñosos protectores, la Academia Gaditana desde aquí les envía la expresion del más profundo reconocimiento.

Tambien merece un recuerdo la digna primera autoridad civil de la provincia por la acojida benévola que dispensó á nuestro pensamiento y la rapidez con que se despacharon los Estatutos de esta Academia en la dependencia de su cargo; lo merece tambien el Excmo. Ayuntamiento por haber puesto á nuestra disposicion el salon de Sesiones para llevar á efecto la inauguracion de la Academia, y tributamos gratitud á las representaciones de la prensa, la milicia y otras corporaciones que nos han honrado enviando sus representantes á este modesto concierto literario, así como á la digna Autoridad superior militar, por la galantería que ha tenido á bien usar poniendo á nuestra disposicion un elemento digno de fiestas como la que esta noche llevamos á efecto.

Es llegado el momento de dar término á este modesto discurso. No quiero seguir molestando vuestra atencion.

La Academia se felicita sobremanera por las distinciones que hoy la dispensais, y vivid todos seguros de que procuraremos todo cuanto sea posible para seguir gozando de vuestra consideracion y no omitirá sacrificio alguno para honrar á Cádiz; pues quienes honran á Cádiz, enaltecen tambien á la nacion española, á esta hidalga nacion tan digna de felicidades mil por la buena fé y laboriosidad de sus hijos y por las bondades de que á su suelo dotó la naturaleza, suelo que envidian muchos pueblos del globo y que ha dado lugar á colosales invasiones, produciendo guerras terribles cuyo resultado ha sido para el invasor tener que repasar tarde ó temprano fronteras y mares, porque este pueblo es invencible y porque seguramente Dios ha querido que no lo habiten ni gocen otros que no sean españoles y portugueses.

He dicho.

A LA LIRA DE LOPE DE VEGA.

Trino del ave cantora
que saluda el nuevo dia;
melancólica armonía
del ave que amores llora:
blanda brisa gemidora
que suspira en el clavel:
grato arrullo de la fiel
paloma en el casto nido:
sonoro llanto vertido
de la fuente en el vergel.

Blanda lira do resuena
toda la gala del arte
que en vano quiso imitarte
en su canto la sirena,
que el mar iracundo enfrena
y acalla los roncos vientos;
pues entrambos elementos
templaban su furia insana,
para escuchar la galana
cadencia de tus acentos.

Hoy vives eterna vida
en monte de luz bañado,
del verde laurel sagrado
á una rama suspendida;
entre tus cuerdas anida
el que es amante y cantor
de la luna y de la flor;
y en tí sus cantos mejores
á la luna y á las flores
entona lleno de amor.

Hoy tu belleza celebra
en sonante murmurio
el arroyo manso y frio
que entre las flores se quiebra:
en su lengua te requiebra
el ave, y la clara fuente
borda con hebra luciente
el prado perfumador,
dando pródiga en tu honor
la plata de su corriente.

Que tú al arroyo primores
distes, á el mar y á las aves
perlas y acentos suaves,
armonías y colores;
con velos relumbradores
la parda noche vestiste;
y tanto á natura diste,
que aun hoy, por ti se engalana;
y está de tu gloria ufana...
y por tu silencio triste.

El tiempo, tirano esquivo,
hiere con mano injuriosa
lo mismo la tierna rosa
que el monte duro y altivo;
mas de tus gracias cautivo
de sí mismo te defiende;
lo que te ofende le ofende
y en cada una primavera
la bella rosa primera
de tus ricas cuerdas prende.

Tesoro de la armonía,
de las musas embeleso,
recibe el amante beso
que mi corazon te envía.
La insonora lira mia
no tiene laurel ni flor
que ofrecer á la mejor
lira que en tiempo pasado
pulsó el poeta afamado
de los poetas Señor.

ZULEMA.

A LOPE DE VEGA.

ROMANCE.

Túnica negra lo viste,
Y tras su túnica negra,
Brotan los rayos de un pecho
Donde el ingenio campea;
Y así sobre el luengo paño
El trapo rojo se asienta,
Como fulgores del alma
Atravesando la tela.
Sus negros ojos recorren
Lo infinito de la idea;
En blanco papel su mano
Vierte una lluvia de letras,
Y dúdase si la tinta
De oscuras sombras lo llena,
O es que al calor de su mente
El blanco papel se quema.
Dúdase si acaso al mundo
Copiaron tantas comedias,
O si ostentara tan solo
El mundo de su cabeza.
Como si el chico suceso,
Cual si la gente pequeña
Creciendo en él, se preciaran
De su forma gigantea.
Allá, por la negra sombra
De aquellos tiempos de guerra,
Plumas y lanzas admiro
Que como hermanas gemelas
Iban la ciencia y las armas
Derramando por la tierra;
A veces sangre la pluma
Y á veces la espada ciencia,

En aquellos horizontes
Que cubren gloriosa niebla,
Como velo que al profano
Las miradas intercepta,
Cantos de un siglo de glorias
Grandes como sus miserias,
Surge el espectro del vate
Frey Feliz Lope de Vega.
¡Ay! si Fénix lo llamaron
No fué como el ave aquella
Que de calientes cenizas
A los espacios se eleva.
Fénix fué, mas con sus rayos
Las tristes cenizas quema,
Los despojos de otros siglos
De claras luces se llenan,
Y el ave en su hermoso vuelo
Brilla fantástica y lleva
Lo grande de otras edades
Con lo sublime de ella.

FERNANDO DE LAVALLE.

Jerez de la Frontera 1880.

LIGEROS APUNTES BIOGRÁFICOS

ACERCA DEL FÉNIX DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

Fray Félix Lope de Vega Carpio.

Tanto, y todo ello muy bueno se ha escrito acerca del patricio cuyo nacimiento hoy conmemoramos, que considero osado usar de mi pluma para ocuparme de él, y considero mi acto como osadía, porque á la verdad no tengo mérito alguno para ello.

En otra ocasion os dije que la bondad de mis queridos compañeros de Academia, me colocó en este honroso puesto. Siendo, pues, su Presidente, no puedo en manera alguna eliminarme hoy de decir algunas palabras acerca del famoso poeta Lope de Vega Carpio, una de las lumbreras literarias proclamadas en la república de las letras como colosal gloria española.

El asunto es bastante conocido. Ilustres vates y reputados biógrafos han dado á luz notables trabajos sobre las excelencias de aquel hombre; así es que lo que yo puedo deciros es muy pálido, no ha de satisfacer todos vuestros deseos.

Os ruego benevolencia, y oíganme si gustan los que desconozcan á Fray Félix Lope de Vega Carpio.

Existe en Madrid una calle que tiene su entrada por la del Leon y termina en la plazuela de Jesús.

Esa vía pública, bastante larga, algo estrecha y tortuosa, ofreciendo una penosa pendiente que arranca en las esquinas del Convento de Madres Trinitarias y calle de San Agustin, lleva el nombre del autor del Quijote, porque en la acera de dicho templo y á pocos pasos de la calle del Leon, existe una finca de moderna construccion, sobre cuya puerta se ha colocado un mármol delicadamente trabajado que recuerda á las generaciones, que en ese lugar vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra,

Príncipe de los Ingenios, menos afortunado que Lope de Vega, porque murió en la miseria; como que es tradicion legal que la noche en que terminó el Quijote, no tuvo dinero para proporcionarse un ligero alimento. La única pastilla de chocolate hallada en la alhacena la cedió á su amante hija, y gracias que no murió encadenado ó sujeto al tormento inquisitorial, que eso era lo que generalmente regalaban al talento, al valor y á las virtudes cívicas, los reyes de aquellos dias y sus menguados y soberbios cortesanos.

Dejemos en paz al Manco de Lepanto.

En la misma calle que nos ocupa y dando frente al departamento claustral de Madres Trinitarias, se levanta todavía en regular estado de conservacion una modesta finca de dos pisos; bajo y alto ó principal.

Ningun detalle ofrece su estética que merezca consignarse. Merece mejor, severa censura, por el actual decorado, que es del peor gusto y se asemeja más bien que á una casa modesta de la época de los Felipes, á una casa de carton de las que se exhiben en la plaza de Santa Cruz en los toldillos de nacimientos, en la féria de Noche Buena.

El ingreso en la finca lo tiene por un reducido y estrecho zaguan blanqueado y en uno de cuyos lienzos (creo sea á la derecha del curioso ó investigador, entrando) se destaca una inscripcion en caractéres latinos, dedicada á ensalzar las glorias del ilustre varon que nos ocupa. Son dichos caractéres en tinta negra; está el todo escrito en lengua castellana y un tosco marco de madera de pino pintado de un color que no puedo definir, rodea dicha inscripcion.

Muchos, muchísimos son los forasteros que recibe diariamente en su seno la capital corazon de España, unos que van á arreglar asuntos propios y extraños, otros que van de paso ó por mera curiosidad de conocer á Madrid y otros que son amantes de las letras, las ciencias y las artes y que al ir á la Córte van para estudiar y admirar todo cuanto bueno allí se encierra.

Si buenos y dignos de ser visitados son los Museos de Pinturas, de Historia natural, el Antropológico, los Militares, el Conservatorio y otros establecimientos más que graduan nuestro progreso en las letras, las ciencias y las artes; dignos son de ser visitados los lugares en donde elaboraron tan magistralmente Cervantes, Calderon, Lope de Vega y otros atletas de la literatura pátria.

Pues bien; como la calle de Cervantes carece de hileras de árboles, de estátuas y otros accidentes recreativos, y nadie se acuerda de los muertos sino el dia de Difuntos, como nadie se acuerda de Santa Bárbara sino cuando la tempestad se deshace en relámpagos y truenos, no se hace extraño que la estadística de visitantes á esta casa sea excesivamente modesta.

¿Qué mérito reune esta finca, para que nos ocupemos de ella?

Para muchos, ninguno; pero para los amantes de las grandezas pátrias, tiene mucho. Precisamente en esa modesta finca nació el famoso poeta Felix Lope de Vega Carpio, insigne varon á quien hoy dedicamos un recuerdo.

Nació este preclaro español en la villa del oso y del madroño, ó lo que es lo mismo, en Madrid, el dia 25 de Noviembre del año 1526.

Tuvo la desgracia de quedar huérfano siendo todavía niño, y gracias al interés que por él mostró el entónces Obispo de Avila D. Gerónimo Manrique, posible habria sido otra cosa; que es muy raro, pero rarísimo, señores, que las inteligencias más hermosas puedan salvarse si faltan la instruccion regular y la proteccion.

Los que se han ocupado en escribir sobre cuanto valia Lope de Vega, están contestes en que Lope siendo niño, esto es, cuando solo contaba seis años de edad, componia versos, lo cual quiere decir que habia nacido con el *don*, como dice el vulgo.

Le sucedia á este varon, lo que á nuestro contemporáneo el inolvidable Narciso Serra, quien teniendo seis años de edad, y en un dia en que su madre estaba en misa, se le ocurrió ir á un horno que habia frente á su casa y subiéndose á una silla y haciendo aparicion por la ventana del cuarto de la hornera, la saludó así:

Mi madre está en misa,
Tia Cayetana;
écheme V. un bollito
por la ventana.

Y si queremos otro ejemplo, recordaremos al célebre Fortuny, quien teniendo la misma edad, se entretenia en hacer con carbones en las paredes de muchos sitios de Reus, caricaturas sorprendentes que acusaban las de muchas personas notables de aquella poblacion; y refieren los apuntes biográficos, que por aquel entonces, Fortuny no sabia lo que era un lápiz.

Protegido Lope por el Obispo ya citado (creemos que cuando contaba ya doce años de edad), comenzó á desarrollar sus estudios y á poco tiempo y en prueba de agradecimiento al protector, le dedicó algunas églogas y la *Pastoral de Jacinto*, en cuya composicion se adivina desde luego la introduccion de una revolucion grandiosa en la forma que hasta entonces habian venido usando los teatristas españoles.

Llegado que hubo á la edad en que las pasiones adquieren vigor, comenzó una nueva era de vida. Entregado á las dulzuras y á las borrascas que producen los amores, sostuvo relaciones íntimas unas y de cálculo otras con diferentes mugeres, probándose que á la que más amó fué á Doña Isabel de Urbino, de quien se dice era dama de elevada distincion y una de las hembras más hermosas que encerraba en su seno Madrid.

Con tan bella prenda castellana tomó estado Lope, pero cuando dió tal paso ya habia recorrido toda la escala de las borrascas amorosas, entre las cuales se suman algunos duelos, pues si vigorosa era su inteligencia, vigoroso fué su brazo, y nunca volvió la cara al peligro. Si fué valiente, acredítalo su determinacion de marchar á la guerra en servicio de su patria y de su Rey y Señor, portándose en ella como un bravo soldado.

¡Qué coincidencia tan extraña! ¡Cervantes tambien fué soldado! En esto tambien hay una cosa que debe recordarse. No solo Lope fué afortunado, sino que regresó á su patria sin un solo rasguño, en tanto que Cervantes volvió á ella con una mano de menos, pues la dejó sepultada en las aguas de Lepanto, en esa horrible batalla naval que costó al Turbante la pérdida de 210 barcos y 30.000 hombres, pérdida que evitó la invasion de los turcos en la Europa cristiana.

Dejemos á moros y cristianos y volvamos á Lope.

Consta que los primeros estudios los hizo en Alcalá de Henares (á juzgar por fechas Lope nació 21 años antes que Cervantes) y cuando se dá á conocer como notable estudiante es en el período del estudio de la filosofía. Cursó con aprovechamiento las matemáticas y se dedicó tambien al estudio de varios idiomas.

La reputacion que llegó á adquirir, llamó la atencion del Duque de Alba, y este personaje, que era bastante cauto para elegir fieles servidores, nombró á Lope secretario particular.

Una nueva fase se opera en Lope. Cultiva con más ardor las letras, y á poco tiempo lanza al templo de las musas la *Arcadia* y él se deja caer á los piés del altar para unirse en indisoluble lazo con la hermosísima muger de que en otro lugar hemos hablado.

La circunstancia de estar sirviendo á las órdenes del Duque de Alba, le motivó muchos disgustos, resultando de uno de ellos un duelo. Aquí se turbó la paz de que venia disfrutando. El acero se inclinó en favor suyo, si fortuna es, señores, tener el acierto de arrancar la vida á un hombre en esa lucha mal llamada de honor, que nada decide, porque todo obedece á la destreza, la habilidad y otros accidentes.

Sobre si Lope tenia la razon de su parte, nada he leido ni oído, pero es lo cierto que á consecuencia de aquel lance, tuvo que huir, pero fué alcanzado y reducido á prision. Para fortuna suya salió pronto de la cárcel, gracias á los buenos oficios de un íntimo amigo suyo llamado (si la memoria de lo leido no me es infiel) Claudio Condé.

Lograda la libertad, marchó á Valencia y allí devolvió á Claudio la prenda del agradecimiento, consiguiendo la libertad del amigo, encerrado en la Torre de Serranos á causa de ciertas travesuras.

Descúbrese aquí que Lope era noble y agradecido, correspondiendo con sus hechos á la fama de honradez é hidalguía exigida á los hijos de Castilla.

Regresado que hubo á Madrid, continuó en las tareas literarias, pero cuando gozaba en la tranquilidad, le sorprendió la muerte de su muger.

Desolado por tamaño infortunio, marchó á Portugal, en donde ya era pregonado el nombre de Luis Camoëns.

Llegado á Lisboa, se alistó en aquella famosa escuadra á la que Castilla llamó *Invencible*, aquella escuadra que iba á castigar la soberbia y altivez de la nacion inglesa.

Habeis todos leido historia, y sabeis por lo tanto el desastroso fin de la Armada. No sé si fué fortuna ó desgracia; el caso es que no fuimos vencidos por los ingleses. Nos vencieron las tempestades, y tal vez por esto el Rey Felipe II exclamó al recibir la infausta nueva: «*Yo no mandé mis escuadras á pelear con los elementos.*»

Allí se halló Lope de Vega. Por fortuna regresó á su amante patria devorando en el fondo de su alma las amarguras de aquella tragedia naval.

Ya en Madrid, entró á servir en Secretarías de varios Títulos de Castilla, y entonces se decidió á volver á tomar estado, siendo la elegida una virtuosa dama llamada D.ª Juana de Guardio.

Poco duró su felicidad. La muerte sorprendió á la dulce compañera, dejando á Lope sumido en el más profundo dolor, dolor que mitigaban con sus lágrimas y caricias los dos hijos habidos en el matrimonio.

Ante tantas contrariedades, Lope, desolado, herido de amarguras ciento, trocó el trage cortesano y la espada por el hábito sacerdotal. En los primeros años de su mocedad se habia dedicado á la carrera eclesiástica, así es que no encontró grandes dificultades para abrazar el sacerdocio.

Ingresó, pues, en la Orden Tercera, tomando su hábito. De allí pasó á la Congregacion de Caballeros de Gracia, y más tarde á la de Sacerdotes naturales de Madrid.

La primera Misa la dijo en el templo del Cármen Descalzo, ante numeroso concurso de elevadas damas y altos cortesanos.

Investido con la borla de Doctor en Teología, el manto de la Orden de San Juan de Jerusalen y otras honrosisimas distinciones, rodeado de riquezas y de sus hijos, entregó su alma al Creador el dia 26 de Agosto de 1636, legando á su patria un nombre esclarecido, tan esclarecido como valiosos son todos los trabajos poéticos que hizo, algunos de los cuales, leidos por Cervantes Saavedra, hicieron que éste dictara á Lope con el de *Fénix de los Ingenios*, y Fluvio Testi exclamara: «*Cuanto escribió y cantó, todo fué oro.*»

Todos cuantos se han ocupado de Fray Félix Lope de Vega Carpio están contestes en que escribió más de mil quinientas comedias, pasando de trescientos los autos sacramentales, no faltando quien ha calculado que escribia tres mil versos por semana; es decir, que este génio español

pudo componer la colosal cifra de veinte y medio millones de versos.

Legó á su patria más de veinte volúmenes de poesías de gran valor, figurando como joyas inapreciables cinco poemas épicos, sobresaliendo la *Jerusalem conquistada* y la *Belleza de Angélica.*

Voy á terminar:

Lope de Vega, á pesar de ser un poeta que ha presentado todos sus trabajos abundantes de traiciones, asesinatos, duelos, truhanerías y otras debilidades humanas por el estilo, supo tambien combinar el sentimiento religioso con ciertas pasiones y caractéres rebeldes á todo lo que es bueno y santo.

Y si para unos Lope de Vega fué buen poeta y fuente de donde brotaron dulcísimas doctrinas para los que cultivan las letras, para otros parece un poeta demasiado fogoso, precipitado, irreflexivo, y para otros se hace irritable, porque al tocar con su pluma en el papel no respeta ni á los reyes ni á los nobles de viejo y nuevo cuño, es lo cierto que España entera hoy le dedica magnífico recuerdo, conserva la casa donde nació y lo proclama como una de las magnas grandezas literarias del suelo hispano, elevando en su honor un pedestal al lado de Tirso de Molina, Calderon de la Barca, Ercilla, Moreto, Moratin, Cadalso, Rojas y otros cien varones ilustres nacidos en suelo español y ante cuya memoria se descubren tributando admiracion los literatos del resto de Europa y los trovadores más distinguidos del continente americano. ¡Qué más, si fué admirado por Miguel de Cervantes Saavedra!

He dicho.

MANUEL MARQUEZ PEREZ DE AGUIAR.

A LOS SRES. ACADÉMICOS

DE LA GADITANA DE BUENAS LETRAS,

EN SU INAUGURACION.

Con noble ardor te saludo,
¡Oh entusiasta juventud,
Que el trabajo y la virtud
Llevas por sagrado escudo!
El eco discorde y rudo
De mi mal sonante lira,
A vuestro aplauso no aspira;
Solo quiero por tributo,
Recojais mi humilde fruto
Con igual fé que me inspira.

Quiero, sí, que mi cancion,
A la vuestra vaya unida,
Que és una nota perdida
En la terrena mansion:
Quiero que mi corazon
Participe como hermano,
De ese aliento soberano
Que vuestras empresas crea,
Y con fuerza jigantea
Os alza del polvo vano.

Que ese celestial aliento
Poderoso nos anima,
Y nos eleva y sublima
Enmedio del sufrimiento:
Nos inflama el pensamiento
Con su purísima esencia,

Nos lanza de otra existencia
Con firme constancia en pos,
Y hasta nos lleva de Dios
Ante la augusta presencia.

Él con impulsos jigantes
Movió el cincel de Salzillo,
Los pinceles de Murillo,
Y la pluma de Cervantes:
En sus empresas brillantes
Un Nuevo Mundo nos dió;
Los continentes unió;
Y el hálito del progreso,
Con inmaculado beso
En vuestras frentes selló.

Venid los que sin conciencia
Dais á la materia culto,
Infiriendo grave insulto
A vuestra propia existencia;
Venid ante la presencia
De esta prueba evidencial;
Vereis aun en lo fatal
De la vil duda que os hiere,
Tras la materia que muere
Un espíritu inmortal.

Un espíritu invisible
Cuya oculta fuerza ignota,
Presta luz y en torno flota
De nuestra vida sensible:
Espíritu comprensible
Al corazon inmarchito;
Un espiritu bendito
Comprendido solamente,
Por aquel que ahogarse siente
Con la sed de lo infinito.

Un espíritu sublime
Que deplora la miseria
De la efímera materia
Que en negra cárcel le oprime;
Mas luego que se redime

Del fango del suelo inmundo,
Cual testimonio profundo
Deja llenos de su gloria,
Las páginas de la Historia
Y los ámbitos del mundo.

Y venid, los que fervientes,
Del Arte el divino beso
Llevais indeleble impreso
En vuestras serenas frentes:
Venid los que sonrientes
Contemplais en lontananza
La suspirada bonanza,
Y con fiera abnegacion
Alzais en el corazon
Un altar á la esperanza;

Los que fijos en el cielo
Y animados de fé santa
Písais con desnuda planta
Las asperezas del suelo;
Porque el premio á vuestro anhelo
Guarda la posteridad:
En el mañana fiad;
Que si el Génio aquí se encierra,
Desde el polvo de la tierra
Sube á la inmortalidad.

MANUEL BELLIDO Y GONZALEZ.

Jerez: Noviembre 21 de 1880.

A CADIZ,

EN LA INAUGURACION DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

Perla nacárea de Atlante,
cuna del saber preciosa,
¡cuán dulce emocion me inspira
saber que aliento te sobra
para estas altas empresas
que tu blason avaloran!
¡Loor á tí, pueblo libre,
que con la Beldad por norma,
sacudes de la materia
la torpe traba ominosa,
y en artístico palenque,
lleno de paz y concordia,
de las Ciencias y las Letras
solemnizas las victorias!
Gádes, tu sonoro acento
á aquella edad nos trasporta
en que altiva y grande Hesperia,
del Orbe excelsa Señora,
al Orbe dictóle leyes,
sábia, sublime, orgullosa;
cuando doquiera, del Génio
con la espléndida aureola,
brillaba su nombre augusto,
dando envidia por su gloria;
que era hidalga en los combates,
cual era en las Artes sóla.
Su hálito ingente infundiale
alma Trinidad grandiosa;
Cervántes, Murillo, y *Lope*
cuyo recuerdo hoy evocas,
y excita en propios y extraños
admiracion generosa.

Con sus colores Murillo,
Miguel con su pluma docta,
y Lope de sus comedias
con la cifra portentosa,
y la viveza y ternura
que sus diálogos sazonan,
y aquellos graciosos cuadros,
do discreta y amorosa,
pinta la mujer, cual Iris
que nuestras dudas sofoca;
la aúrea página formaron
que enriquece nuestra Historia,
de nuestro museo artistico
la más delicada joya.
Por ello tú, Ciudad inclita,
tan invicta como heróica,
que al *Plus Ultra* del progreso
tiendes los ojos ansiosa,
en santo fuego te abrasas,
del Arte el pendon tremolas,
y, henchida de inmenso júbilo,
cantar entusiasta entonas
á aquel dramaturgo insigne,
cuyo vasto génio asombra.
¡Bien hayan los pueblos cultos
que en dar tales fiestas gozan;
que adiestran sus nobles hijos
en esas lizas honrosas,
y á par su nombre realzan
que su virtud acrisolan!
Perenne, Gádes, de Lope
la sublimidad pregona:
¡Cada monumento ó cántico
que eleves en su memoria,
es un lauro inmarcesible
que enlazas á tu corona!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez 22 Noviembre 1880.

A ESPAÑA.

(EN EL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE LOPE DE VEGA.)

¡España, altiva matrona
de la Fama en los dinteles,
que con lozanos laureles
has tejido tu corona!
Si de tu espléndida zona
sobre las gigantes moles
eclipsan sus arreboles
con negras nubes los cielos,
es... ¡que agonizan de celos
mirando á tus españoles!

—

Ellos con noble arrogancia,
antes que humillar sus hombros,
sucumbieron entre escombros
en Sagunto y en Numancia.
Ellos vencieron de Francia
las aguerridas legiones
deshaciendo en cien girones
sus estandartes livianos...
¡que no huellan los tiranos
el antro de los leones!!

—

Pero ¡ay! si en corazon
eres grande, patria mia,
en ingénio todavía
más grandes tus hijos son.
Asi, si en otra nacion
cada siglo un génio medra,

como la fecunda yedra
que brota sobre el granito,
en este suelo bendito
brota un génio en cada piedra!

—

Por eso la musa mia
te rinde hoy, Pátria, tributo;
¡que antes que admirar el fruto
es el árbol que lo cria!
Y si nace envuelto el dia
en celajes de arrebol
porque su luz le dá el sol,
Lope de Vega, y me fundo,
si fué un génio tan profundo
es... porque ha sido español!!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1880.

EL TEATRO A FINES DEL SIGLO XVI.

La poesía dramática, á principios del siglo XVI, bien puede decirse empezaba á salir de su infancia en España, así como en los paises más cultos de Europa.

Hasta la segunda mitad de dicho siglo, no alcanzó algun renombre, gracias á las plumas de discretos autores, entre los que se contaban Castillejos, Villalobos y algun otro; pero la austera córte de Felipe II parecia necesitar otro motivo de esparcimiento, y vino á cumplir este objeto la novela caballeresca con todas sus fantásticas aberraciones de lo inverosímil y lo absurdo.

Durante los treinta y un años trascurridos desde 1584 á 1615 se habia mejorado mucho el Teatro español, hasta el punto de que puede asegurarse era el primero de Europa, debido en gran parte á la innegable fecundidad del Fénix de los Ingenios, Fray Félix Lope de Vega Carpio, cuyo natalicio, venimos á conmemorar al cabo de trescientos diez y ocho años.

Cultivaban por aquel entonces la literatura dramática además del insigne Lope de Vega, creador y padre de la comedia española, el Príncipe de nuestros ingenios Miguel Cervántes Saavedra, el Doctor Ramon, el Canónigo Tárraga, Miguel Sanchez, Mira de Amescua, Guillen de Castro, Aguilar, Luis Velez de Guevara, Galarza, Gaspar de Avila y otros á quienes seria prolijo enumerar, y que poseian particulares excelencias inventivas y poéticas para el Teatro.

No es de extrañar, que tratándose de un género desconocido y poco cultivado, se diesen á luz producciones que con frecuencia estuviesen afeadas por anacronismos y puerilidades.

Así observamos, que las comedias de Lope de Rueda y las de Timoneda pecan por triviales; las de Castillejo y Torres Naharro, por licenciosas; y las de Cueva, por seguir antiguos modelos latinos.

A los escritores insignes ya indicados, siguiéronles en la poesía dramática los no menos ilustres Tirso, Calderon, Alarcon, Rojas, y Moreto; y entonces, con tan valiosos y renombrados vates, el Teatro español adquirió un prestigio innegable y una bien merecida fama.

La facilidad prodigiosa para crear obras en breve espacio de tiempo, la pinta el mismo Lope cuando dice, que

Más de ciento en horas veinte y cuatro,
Pasaron de las musas al Teatro.

De la veracidad del dicho, solo puede formarse juicio exacto, si atendemos que las más piezas de que habla eran *autos sacramentales* en un acto, y diálogos alegóricos de bellisimos versos.

El génio creador de Lope, regenerador de nuestro Teatro, popularizó la comedia con sus escritos galanos, elegantes, encantadores y hermosos. Sus obras son como las sombras, crecen con la distancia y aumentan con el trascurso de los siglos; porque depurado el gusto, ilustrado el entendimiento á medida que la civilizacion avanza, cuanto más lejos de su principio, resaltan más por más versadas sus bellezas, su mérito se hace más general y el conjunto gana en admiracion y simpatía.

Victor Hugo lo ha dicho; hay aquí abájo un pontífice, el génio: parece indudable. Son los génios á la manera de hermosos luceros que guian el bajel de las almas por el alterado y tenebroso Océano de lo desconocido; monarcas cuyo imperio nada ni nadie resiste; cadena que liga con sus eslabones las distintas épocas del humano progreso; precursores de lo porvenir, en cuyo cerebro se forjan los tempestuosos rayos de las revoluciones, sávia que nutre por siglos la cultura de los pueblos; los grandes hombres—dignos realmente de este titulo por sus merecimientos—vivifican la historia con su hálito y la esclarecen y realizan con los ejemplos de su virtud y los frutos de su talento.

El Teatro, reflejo de las costumbres de todas las épocas, en las producciones del siglo XVI, es la manifestacion en su conjunto de todos los absurdos, de todas las preocupaciones predominantes en los tiempos de Lope de Vega. Inspirado en sus gloriosas tradiciones, hacia una extraña mezcla de lo grande y lo ridículo, llevando la supersticion hasta el fanatismo; siglo religioso y guerrero, encendia las hogueras de la Inquisicion y derrotaba á los turcos en Lepanto; dotaba expléndidamente á los monasterios y fundaciones piadosas, agobiaba á los pueblos con impuestos y tributos, y vivia del favoritismo y la privanza; siglo aventurero y frívolo, para el que los amores, las intrigas, la guerra, la política, eran pasatiempo liviano.

No es de extrañar, pues, que el fecundo génio de Lope, hallando asunto sobrado para sus concepciones en la realidad de la sociedad en que vivió, la presentára tal cual era, intranquila, bulliciosa, amante de los placeres sensuales, enemiga del estudio y del trabajo, idólatra del éxito y refractaria á todo lo nuevo.

El renacimiento del Teatro español, se debe indudablemente al inagotable ingenio del coloso dramaturgo asombro del mundo, que consiguió con sus producciones llenar la escena española, hasta el punto de que por

toda España no se representaban otras que las del esclarecido y sin igual poeta.

El público acudia á rendir un tributo de admiracion al célebre autor, que conquistó un renombre inmortal é imperecedero.

A los sesenta años habian brotado de su péñola, mil quinientas obras; y mil ochocientas á los setenta y dos, en que su espíritu abandonó la materia, legando al mundo el tesoro de su génio, vinculado en las páginas sublimes de sus comedias, empezando á vivir en el pensamiento de los pueblos y en los corazones de los amantes de las bellas letras.

Estas cifras son por sí solas bastante elocuentes á demostrar el notable progreso que el arte dramático realizó con el poderoso influjo del gran Lope de Vega.

Sus comedias, lograron despertar un interés siempre creciente, merced á la facilidad prodigiosa de sus concepciones.

Y si llegó á causar el asombro de su siglo, no ménos hoy se rinde ferviente culto al titan de la poesía dramática, enalteciendo su inmortal renombre.

Los amantes del arte dramático, deben eterno reconocimiento al que fué quien popularizó la comedia en nuestra pátria, y el engrandecimiento de nuestro Teatro; y las generaciones venideras, saludarán el nombre de Lope de Vega con respeto y amor, rindiéndole el culto cariñoso que la actual tributa á su bien merecida fama.

Nosotros, que amamos con toda nuestra alma las gloriosas tradiciones que nos legaron pasadas centurias, y llena de gozo el aplauso que resuena para festejar el recuerdo de un hombre mil veces ilustre, por su cuna, por su valor y por su ilustracion, nos agrupamos para tributarle tambien el homenaje de nuestro respeto, dedicándole himnos de gloria.

¡Dichosos los pueblos que consagran un recuerdo á enaltecer los timbres gloriosos de su historia!

¡Mil veces dichosos, los que conducen sus laureles al altar de la inmortalidad, para ofrecerlo en público testimonio de su admiracion y respeto al Fénix de los ingénios Fray Félix Lope de Vega Carpio!

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: Noviembre 1880.

AL FÉNIX DE LOS INGENIOS

EN EL ANIVERSARIO CCCXVIII DE SU NATALICIO.

¡Bien haya la noble patria
Que rinde homenage al génio,
Dejando sobre sus aras
La gratitud por trofeo!
Dichoso aquel que á su patria
Deja glorioso recuerdo;
Su muerte, no será muerte,
Será sólo dulce sueño.
Bien hayan los pobres vates
Que cantan con rudos versos,
Loores á los que han sido
Lo que nunca serán ellos.
Canta, pobre lira mia,
Canta, canta y llorá luego
Sobre una tumba vacía
Que tuvo en su seno un muerto.
Ave fénix le llamaron
Los que en su tiempo vivieron,
Y tambien así le llaman
Los que viven estos tiempos.
Mas ¡ay! que de sus cenizas
Yo renacer no le veo:
Ceniza apagada y fria
Enciéndate sacro fuego.
Resplandece eterna llama
Y entre tu reflejo espléndido,
Levanta fénix hermoso,
Levanta tu altivo vuelo
Hasta el luciente Parnaso
Que está por tu ausencia huérfano.
Llega, y verás cual las musas

Por tí llevan cendal negro;
Llega, llega á consolarlas,
Que harto tu ausencia sintieron.
Verás cómo te regalan
Abrazos dulces y estrechos;
De sus frentes los laureles
Y de su boca los besos;
Verás en torno de tí
Al sonar tus claros ecos,
Cómo enmudecen las aves,
Cómo se paran los vientos,
Cómo cuelgan sus laudes
De los laureles excelsos,
(Antes con ira y tristeza
Sus áureas cuerdas rompiendo)
Trovadores que cantaban
De aplauso y laureles llenos.

FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

A la Academia de Buenas Letras.

I.

Si hubo un tiempo en que la fama
Tras el guerrero corria;
Hoy se adora la poesia,
La ciencia, el arte se aclama.

—

Hoy alza ufano su vuelo
El génio que el mundo admira,
Y mientras pulsa la lira
Siembra de flores el suelo.

—

Hoy se nutre la razon
En manantial muy fecundo
Y canta un himno profundo
El arte de Calderon.

—

Que si allá en la antigua Grecia
Un siglo brilló de oro;
Hoy el arte forma coro
Y la ignorancia desprecia.

II.

Apóstoles de la idea
Que ansiosos de ilustracion
Formais esta asociacion
Donde el saber centellea;

—

Noble centro de la ciencia,
Circulo del entusiasmo
Que sacudiendo el marasmo
Cultiva la inteligencia;

Seguid la senda preciosa
Que marca rumbo tan cierto,
Que en ella se encuentra el puerto
Do está la corona hermosa.

—

Y el mundo verá asombrado
Cómo brotan á porfía
Del suelo de Andalucía
Artista y vate inspirado.

—

¡Adelante! y de la gloria
Seguid la luz esplendente,
Que su llama refulgente
Es el sol de la victoria!

Rosa Martínez de Lacosta.

A LOPE DE VEGA.

Poeta, tú que del mundo
cruzaste el ámbito inmenso
aspirando el rico incienso
de su cariño profundo:
que con tu saber fecundo
fuiste de su gloria encanto;
que sobre su régio manto
desplegaste tu talento,
recibe todo el aliento
del alma con que te canto.

—

Admirado de tu gloria
que hasta los cielos se encumbra,
mientras su luz me deslumbra
vengo á cantar tu memoria:
ni una esperanza ilusoria
guardo de alcanzar renombre;
pero ante la fé del hombre
que aplaude tu inspiracion,
con todo mi corazon
vengo á bendecir tu nombre.

—

Honra de la patria mia
que la adornó con sus galas,
tendió sobre ella sus alas
tu explendente fantasia:
resonaron cada dia
aplausos en cien proscenios,
y rey de los otros génios
que donde quiera brillaron,
las gentes te proclamaron
el *Fénix de los Ingenios*.

—

Al dar el adios postrero
al siglo que te admiraba,

el sacerdote arrancaba
las armas al buen guerrero;
como el brillante lucero
que todo el espacio llena,
se alzó tu frente serena
en los hispanos vergeles
formados con los laureles
que conquistaste en la escena.

—

Nadie tu marcha triunfal
pudo contener altivo
que el pueblo vivió cautivo
de tu génio sin rival:
por eso cuando inmortal
tu mente no se sujeta
al arte que la respeta
mientras sus glorias bendice,
España al mundo le dice:
asómbrate que es un poeta.

—

Do quier tu mente lanzaste
en tu fecundo ardimiento,
escena, mundo y talento
venciste y avasallaste:
siempre tu musa llevaste
cual astro que hermoso brilla
por una y otra Castilla
que admiraron en su afan
la *Esclava de su galan*
y la *Estrella de Sevilla.*

—

Y tu espíritu fecundo
como refulgente llama,
corrió en alas de la fama
toda la extension del mundo:
y el viento llevó iracundo
sus ecos por los proscenios;
aplaudiéronte los génios,
acaricióte la gloria,
y el nombre te dió la Historia
del *Fénix de los ingenios.*

Antonio Alcalde Valladares.

Madrid 1880.

EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DE LA

ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

CONMEMORANDO EL NATALICIO DEL FÉNIX DE LOS INGENIOS

FRAY FÉLIX LOPE DE VEGA CÁRPIO.

Brilla en el espacio el Sol;
Su luz inunda la esfera,
Y en las nubes reverbera
Las galas de su arrebol.
El horizonte español,
Tan risueño á la mañana,
Tachonado de oro y grana
Cortina es diáfana azul,
Que el calor templa en su tul
De la region africana.

—

Astro de llama, tan viva
Que rocas trueca en vergeles,
Génios, glorias y laureles
Produce, alienta y aviva.
Con sus ardores activa
La sávia del pensamiento;
Y en desarrollo y fermento
Rompe el gérmen de la idea,
Y al alto cielo, en que ondea,
Sube el árbol del talento.

—

España!... tu sol fecundo,
De reflejos tan brillantes,
De estos árboles jigantes
¡Cuántos formó para el mundo!
Desde el abismo profundo
De su nada y de su infancia,

¡Qué prodigiosa abundancia
De estrellas hay en tu cielo,
Que han ido rasgando el velo
Del error y la ignorancia!

—

¡Quién las cuenta con sus ojos
Por sus nombres y una á una!
Ved una noche de luna
Y contad sus puntos rojos.
Como flores en manojos
Repartidas por doquier,
Dan galanas, y á placer,
El ambiente de perfume,
Que respira y que consume
Cada aliento del saber.

—

Mas, cual por grandes y bellas
En la bóveda, que esmaltan,
A nuestra vista resaltan
Tambien algunas estrellas,
De manera tal sus huellas,
Por su importancia y su peso,
Han tambien al mundo impreso
Génios grandes españoles,
Que resaltan, como soles,
En la marcha del progreso.

—

Las Bellas Letras hoy mismo,
Si al Génio aquí conmemoran,
Para el patricio atesoran
Las honras del patriotismo.
Las aguas de su bautismo,
Para solemne memoria,
Recibe en fecha notoria
La Neófita que llega...
Del grande Lope de Vega
Dando tributo á la gloria.

—

Tipo de gracia y cultura,
La Escena clásica hispana
Se enorgullece y se ufana
Con tan grandiosa figura.
La patria Literatura,

Que glorifica su nombre,
Justo es que adorne y que alfombre
Con lauros, mirtos y rosas
Las ricas huellas gloriosas
Que le ha dejado ese Hombre.

—

Academia, que, nacida,
Te llamas de *Buenas Letras*,
Y que en el templo penetras
Donde la ciencia se anida;
Hoy, que naces á la vida,
Pues rindes culto al trabajo,
Vive... y rompiendo el atajo,
Si el *mañana* te halla al tope,
Dígate, cual dice á Lope....
¡Que bien haya quien te trajo!

ALFONSO E. OLLERO

Madrid: Noviembre de 1880.

A LOS APÓSTOLES DEL PROGRESO.

I.

Miradlos! esos son los elegidos
de Dios, benditos por el mundo van,
para bien del humano descendidos
del Cielo, dó gloriosos volverán.

Ellos surcan un mar siempre furioso
dó toda nave rota pereció,
por encontrar el puerto luminoso
que de su fé la estrella les marcó.

Tambien del erial la senda cierta
cruzan tras esa estrella divinal,
sediento el labio, con la planta abierta
por la escabrosa peña y el zarzal.

Para ellos son venturas inefables
por su divina causa padecer,
y tienen por quimeras despreciables
las mundanas grandezas y el placer.

Que ellos mantienen desigual pelea
con la maldad, la duda y el error,
por conservar la sacrosanta idea
que sostuvo en la Cruz el Redentor.

Mas ¡ay! que de mil modos perseguidos
son los nuevos Apóstoles de Dios
y se cierran incrédulos oidos
á su amorosa, persuasiva voz.

Mas ¡ay! que tormentosa noche oscura
osa estender su lóbrego capúz,

cubrir queriendo con su sombra impura
á los benditos hijos de la luz.

II.

Cuánto amargo pesar! cuánta tristeza!
el insomnio sus frentes marchitó,
y el espino punzante con fiereza
sus abrasadas sienes taladró.

La firme planta sentirán cansada
y destrozado el noble corazon,
y bajarán hasta la tumba helada
sin terminar su altísima mision.

Porque los hechos de su vida pura
con la torpe calumnia mancharán;
y cual Jesús, el cáliz de amargura
en noche de traicion apurarán.

Oh! quién sabe cuán cruda y cuán sombría
suerte les vela el hondo porvenir!
bajo cuál roca candescente ó fria
su último sueño lograrán dormir!

III.

Los que teneis por sin igual desdicha
sus divinas palabras escuchar
temiendo que á sus ecos, paz y dicha
huya por siempre del tranquilo hogar

Sabed que vuestra estúpida ignorancia
niebla es para el ansiado amanecer
que retiene á cortísima distancia
los opacos fantasmas del ayer.

Despertad; despertad de vuestro sueño
do negras sombras vuestros ojos ven;
no os opongais con tan fatal empeño
á la venida del supremo bien.

Despertad; despertad los que al ocaso

temeis que llegue este amarillo sol,
sin advertir que á su calor escaso
ya no se borda el cielo de arrebol.

Despertad á la nueva y dulce vida,
volved la vista y con horror mirad
el negro mar de sangre corrompida
do naufragó la antigua humanidad.

Cuando amanezca el deseado dia
que en el abismo del futuro está,
la natura con súbita alegría
la redencion del hombre aplaudirá.

Tendrá la tierra por demás frondosa,
cielos zafíreos por gentil dosel,
altas montañas de color de rosa
bordadas de amarantos y laurel.

Mansos arroyos serpentando apenas
sobre lechos de rosas y arrayan,
lunas topáceas de diamantes llenas
la estrella de la tarde seguirán.

Dulce favonio con callado beso
abrirá el cáliz de la tierna flor,
rotas las alas y en cavernas preso
rugirá el huracan devastador.

Aguilas bellas de nevadas plumas
bajarán al nivel del mar azul,
coronarán del mar olas y espumas
ninfas veladas de nacáreo tul.

Las estériles peñas escabrosas
y aun las candentes que abrasó el volcan,
ámbar, perlas, yerbas olorosas
y cristalinas fuentes brotarán.

Y las multíples cadenciosas aves
luciendo en su plumaje irio fulgor,
himnos entonarán dulces ó graves,
libres del implacable cazador.

Y en alto monte por el sol bruñido
entre rocas, brillantes cual cristal;
formarán juntas el amante nido
la humilde alondra, el águila real.

Y el mar en calma, sin furor el tigre,
mansa y tranquila la pantera cruel,
del leon domada la fiereza, libre,
será del hombre compañero fiel.

Y el poeta de rosas coronado,
rey inmortal de la mortal creacion;
libre podrá tender el vuelo alzado
de su ardiente grandiosa inspiracion.

IV.

Y en tanto, ¿dónde están los elegidos?
en frágil barca contristados ván,
de cetáceos horribles perseguidos,
combatidos del férvido huracán.

Y la soberbia ola con desprecio
en sus sagradas frentes escupió,
y sopló el viento tan tenaz y récio
que el timon y la vela destrozó.

Ha llegado la noche; en Occidente
ensangrentada estrella ven salir,
y escuchan al compás del mar rugiente,
volcan oculto que comienza á hervir.

De nubes do se fraguan tempestades
desciende el rayo con crujiente son,
y redobla el airado Tiberiades
su rábia cual frenético leon.

Apóstoles y barca, mar y cielo,
del vacio la libre inmensidad;
todo desaparece bajo el velo
de la densa, espantosa oscuridad.
. . . .
. . . .

Brillaron los relámpagos, los truenos
retumbaron, la playa se inundó:
¿dónde estarán los restos de los buenos?
¿dónde la triste barca se estrelló?

Lloremos!!... ¿mas qué súbita armonía
se escucha? ¿qué ligero aire sutil
hace callar la tempestad bravia
y esparce los aromas del Abril?

¿Qué nave es esa, rota y desarmada
que ha vencido la cruda tempestad?
¿por qué vá de palomas circundada
y envuelta en matutina claridad?

Es la barca bendita: sí; cantemos;
en ella van los hijos de la luz:
arcángeles de Dios baten sus remos:
de pié junto al timon está Jesús.

Cádiz: 1880. ZULEMA.

CARGOS
DE LA
ACADEMIA GADITANA DE BUENAS LETRAS.

ACADÉMICOS HONORARIOS.

Sr. D. Antonio Fernandez Grilo.
Sr. D. Antonio Alcalde Valladares.
Sr. D. Alfonso E. Ollero y Vargas.

Sr. D. Manuel Marquez Perez de Aguiar,	*Presidente.*
Sr. D. Emilio J. Gamborg Andersen,	*Vice-presidente.*
Sr. D. Eugenio Uzuriaga y Arce,	*Contador-Archivero.*
Sr. D. José Soler y Ranero,	*Tesorero.*
Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez,	*Secretario general.*
Sr. D. Juan Garibaldo y Campos,	*Secretario del interior.*

SECCION DE LITERATURA Y ARTES.

Sr. D. Antonio Valls y Alvarez,	*Presidente.*
Sr. D. Francisco Ramos Romero,	*Secretario.*

SECCION DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

Sr. D. Manuel Lopez Arzubialde,	*Presidente.*
Sr. D. José Martinez de Lacosta,	*Secretario.*

SECCION DE CIENCIAS EXÁCTAS FÍSICAS Y NATURALES.

Sr. D. Agustin Aicart,	*Presidente.*
Sr. D. Federico Rovira,	*Secretario.*

ESCALAFON DE ACADÉMICOS FUNDADORES. (1)

1. Sr. D. José Martinez de Lacosta.
2. Sr. D. Eugenio Uzuriaga y Arce.
3. Sr. D. José Rodriguez de Molina.
4. Sr. D. Federico Rovira.
5. Sr. D. Juan Garibaldo y Campos.
6. Sr. D. Manuel Garcia de Villaescusa.
7. Sr. D. Francisco Ramos Romero.
8. Sr. D. Emilio J. Gamborg Andersen.
9. Sr. D. Antonio Valls y Alvarez.
10. Sr. D. Manuel Lopez Arzubialde.
11. Sr. D. Agustin Aicart.
12. Sr. D. Daniel Chicano.
13. Sr. D. José Soler y Ranero.
14. Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez.
15. Sr. D. Gaspar Perez y Guerrero.
16. Sr. D. Manuel Marquez Perez de Aguiar.

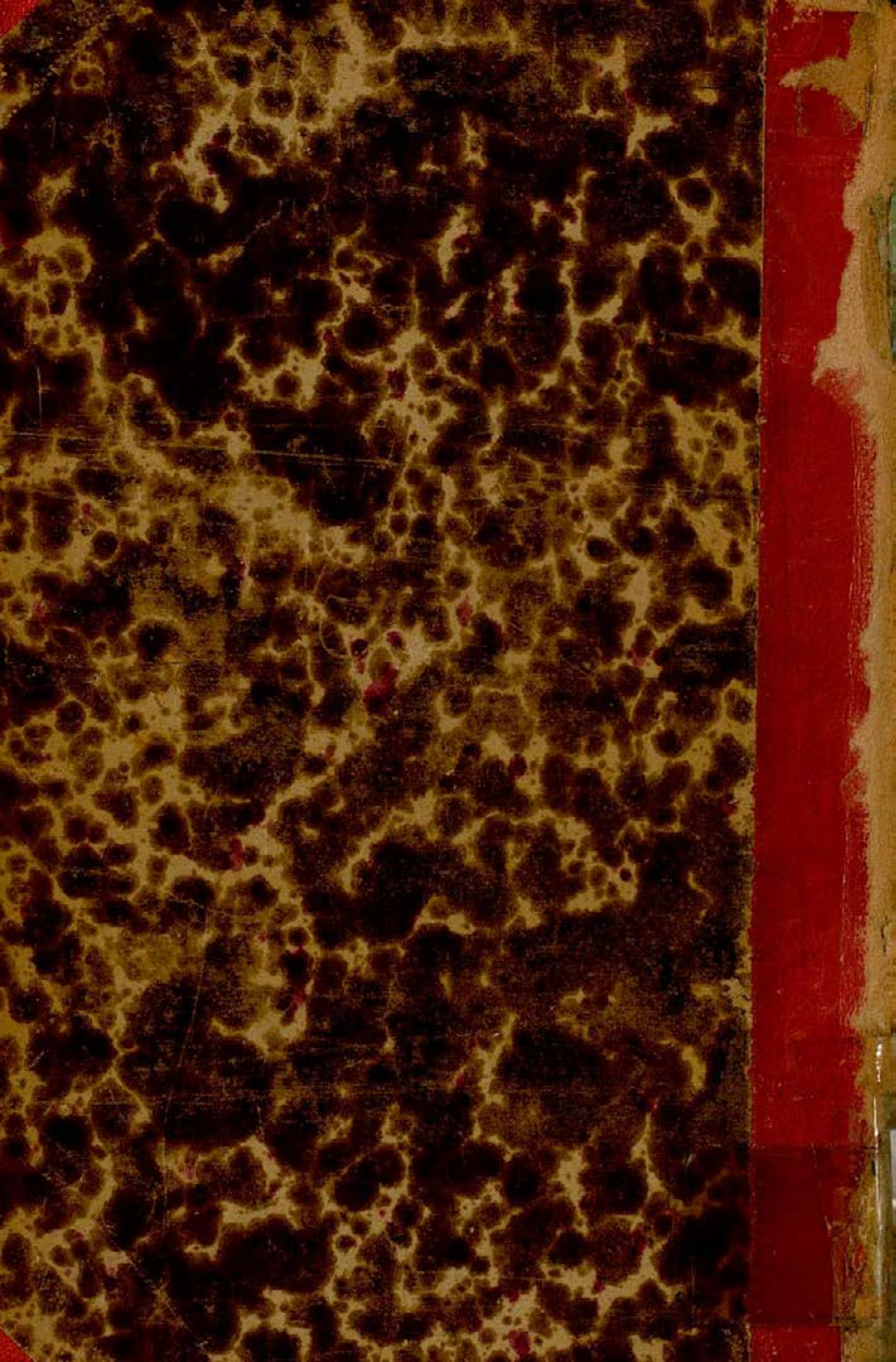
ACADÉMICO ELECTO.

Sr. D. Telesforo Vicent.

(1) Este escalafon se formó por sorteo, á causa de tener todos los Académicos igual antigüedad.

Escalafon de Académicos Correspondientes.

1. Sra. D.ª Faustina Saez de Melgar, *Madrid.*
2. Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta, *S. Fernando.*
3. Srta. D.ª Carolina de Soto y Corro, *Jerez de la Frontera.*
4. Sra. D.ª Emilia Pardo de Bazan, *Coruña.*
5. Srta. D.ª Josefa Pujol de Collado, *Barcelona.*
6. Sr. D. José Maria Mateos, *Toledo.*
7. Sr. D. Pedro Sañudo Autran, *Madrid.*
8. Sr. D. Agustin Muñoz y Gomez, *Jerez de la Frontera.*
9. Sr. D. Jesús Pando y Valle, *Madrid.*
10. Sr. D. Fernando de Lavalle, *Jerez de la Frontera.*
11. Sr. D. Arturo Cayuela y Pellizari, *Jerez de la Frontera.*
12. Sr. D. José Escudero y Franco, *Jerez de la Frontera.*




VARIOS
PAPELES
2
CASINO GADITANO
38
3.17